Lucha de Clases

Voz Marxista de los Trabajadores y la Juventud

Corriente Marxista Internacional, Edición Especial: Mes del Trabajador.

Bs 5000

¡POR UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES!

Editorial

Mayo: trabajadores versus empresarios ¿De qué lado está el Gobierno?

Página 2

Politica

Sobre la nueva estafa salarial y la crisis del capitalismo criollo

Página 4

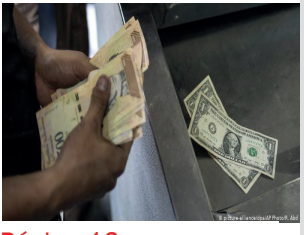
Internacionales

Contra el cierre de Nissan Zona Franca: ¡Nacionalización bajo control obrero

Página 11

Analisis Marxista

Descifrando la realidad del salario social en Venezuela



Página 13

Mayo: trabajadores versus empresarios ¿De qué lado está el Gobierno?

Escrito por Corriente Marxista Lucha de Clases

Este mes de mayo ha permitido evidenciar, más aún, lo que venimos denunciando desde hace más de cuatro años: el profundo viraje del gobierno a favor de los intereses de comerciantes, empresarios y terratenientes, destruyendo los derechos y conquistas de la clase trabajadora, campesina y el pueblo.

Hablamos de un viraje ejecutado con un cinismo repugnante, donde se pretende presentar aumentos salariales pírricos como gestas épicas. Asimismo, se "ratifica" ante el público el decreto de inamovilidad laboral, mentira que se cae cuando diariamente se autorizan despidos en la administración pública y el sector privado, así como también a dirigentes sindicales y delegados de prevención. A todo esto se suma la persecución y encarcelamiento de cualquiera que se atreva a luchar por mejores salarios o a denunciar actos de corrupción, como el caso de Aryenis Torrealba y Alfredo Chirinos, los 3 trabajadores del la gobernación de Sucre, los 2 obreros de El Palito y los 9 comuneros de Barinas.

Mientras se aplica un ajuste económico brutal, nos dicen que se realiza "en nombre de Chávez" y rumbo al "socialismo bolivariano", enlodando tanto al chavismo como al socialismo, y buscando asociarlo con la catastrófica situación económica, política, social y cultural que vivimos. Un gobierno que tiene entre sus principales logros la destrucción del salario, no tiene absolutamente nada que ver con el socialismo. El socialismo nunca fue instaurado en Venezuela. El desastre económico-social actual es fruto de la instauración de una economía mixta, donde no se avanzó lo necesario en la nacionalización de todas las palancas de la economía, pero tampoco se permitió el funcionamiento del mercado capitalista.

Mientras los capitalistas se sientan con el gobierno a acordar precios en el mercado, como por ejemplo: 1.405.050,30 Bs para un kilogramo de leche en polvo; se establece el salario mínimo en unos insuficientes 400.000 Bs (2 US$ mensuales), más el bono de alimentación de 400mil bolívares. ¿Puede una familia obrera

satisfacer sus necesidades más básicas ante esta disparidad? Resulta llamativo como empresarios y gobierno acuerdan precios de bienes y servicios en Petros (máscara que encubre una dolarización de precios de contrabando), en tanto los salarios se mantienen en bolívares que se devalúan diariamente. Así pues, los precios de los productos de la canasta básica en bolívares suben a diario, mientras que la mercancía llamada fuerza de trabajo se mantiene fija. El gobierno avanza en dirección a legalizar el proceso de dolarización, que de modo informal se ha establecido en la economía nacional.

No conforme con todo lo anterior, el domingo 17 de mayo el Presidente señaló: "En las próximas 48 horas, los gobernadores y ministros de economía tenemos que hacer una renovación profunda de los apoyos económicos y sociales a comerciantes y empresarios del todo el país. ¡Cuenten con mi ayuda y todo el poder del Estado! Apoyo efectivo, financiero, institucional y político". ¿Puede existir alguna duda de qué lado está el gobierno? Cada trabajador que observa la velocidad con la que aprueban una calificación de despido, una suspensión de salario, un cierre patronal o una desmejora de una convención colectiva, conoce la respuesta. También lo comprueba cuando tardan meses o años en aprobarse reenganches, los cuales prácticamente nunca se logran ejecutar, o cuando al dirigirse a cualquier Inspectoría del trabajo, algún servidor público le dice: "si eres de la administración pública mejor ni te molestes"; esto mientras te susurra temeroso, que él mismo está comiéndose un cable con el salario del Ministerio del Trabajo.

Entonces ¿Podría definirse como socialista un gobierno que acuerda con los empresarios que un kilo de leche en polvo corresponda a poco más de 3 salarios mínimos mensuales? Y ¿podríamos calificar de contrarrevolucionarios a todos los que nos oponemos y enfrentamos, con independencia de clase, a esta gestión contraria a nuestros intereses de clase?

Desde Lucha de Clases apelamos a un conjunto de reivindicaciones como salario igual a la canasta básica, trabajo estable, servicios públicos gratuitos y de calidad y respeto a la vida y las libertades democráticas, que se corresponden al momento defensivo que vivimos, sin perder de vista el puente entre dichas reivindicaciones y el programa de la revolución socialista: expropiación de los empresarios, terratenientes y banqueros, bajo control obrero, campesino y popular (no burocrático). Estas luchas deben promover que la vanguardia de la clase trabajadora asuma la impostergable necesidad de organizarse para construir una alternativa revolucionaria, capaz de disputarle las masas a la dirección actual y para llevar hasta las últimas consecuencias dicho programa.

¡Construyamos juntos una alternativa revolucionaria!

¡Únete a Lucha de Clases!

Sobre la nueva estafa salarial y la crisis del capitalismo criollo

Escrito por Corriente Marxista Lucha de Clases

El 27 de abril, el Ministro del Poder Popular para el Proceso Social del Trabajo, Eduardo Piñate, anunció, mediante su cuenta en la red social Twiter, un aumento del ingreso mínimo integral (sueldo base más cesta ticket) que pasará de 450 mil a 800 mil bolívares mensuales. Este nuevo ajuste de sueldo, que entrará en vigencia a partir del próximo 1 de mayo, también plantea incrementos nominales y correlativos a las demás tablas salariales, al sistema de bonos solidarios y las pensiones. Lo que desde el gobierno se anuncia como un nuevo logro en pro a la defensa de los trabajadores y pueblo en general, para los asalariados del país no es más que una simple burla.

En medio de un contexto de aislamiento social preventivo -para evitar la propagación del Covid-19 en el país, la derivada paralización casi total de sectores económicos no esenciales, la escasez nacional de gasolina, la caída estrepitosa de los precios internacionales del petróleo, los efectos de las presiones imperialistas sobre el país, las brutales elevaciones en el precio del dólar, la agudización de la inflación y las sombrías expectativas ante la nueva recesión mundial, los trabajadores venezolanos muestran signos de que su aparentemente interminable paciencia está llegando a sus límites. En los últimos días, hemos sido testigos de protestas y pequeños episodios de saqueo, en distintos poblados y ciudades del país. Los móviles de tales incidentes son fundamentalmente: la desbocada alza de precios, la especulación comercial y la corrupción en la distribución de gasolina, por parte de la Guardia Nacional Bolivariana. Voceros del gobierno y el propio Maduro, en sus constantes alocuciones, ni siquiera han hecho mención de dichos acontecimientos.

El pueblo trabajador y pobre de Venezuela, soporta sobre sus espaldas el peso de la decadencia del atrasado capitalismo nacional, que se inscribe dentro de la crisis mundial del capitalismo. Desde hace 7 años, los trabajadores venezolanos han atestiguado el desmantelamiento sistemático de todas sus conquistas históricas y sociales, en medio de

episodios de agudización en las tensiones políticas, donde la derecha pro-imperialista no ha cesado en sus intentos de reconquistar el control del Estado, mientras el gobierno de Maduro se ha sostenido en el poder arbitrando entre los antagonismos de clases, aprovechando las divisiones derechistas, así como también el reflujo de masas. Desde 2013, el gobierno de Maduro ha pasado de una orientación zigzagueante, en una primera etapa, a una clara política anti-obrera y anti-popular, mediante la aplicación de un ajuste macroeconómico burgués agresivo y el desarrollo de tendencias represivas y violentas -a través de cuerpos armados estatales como el FAES, CONAS y DGCIM- para imponerlo. En tanto el Ejecutivo desconoce los contratos colectivos, decreta y mantiene montos salariales entre los más precarios del planeta, elimina beneficios y primas de remuneración laboral -a través del memorando 2792- y dirime disputas sindicales mediante despidos y cárcel, a su vez avanza en negociaciones con diversos sectores empresariales, que derivan en más concesiones a los últimos y corrupción.

Devaluación, inflación y bonificación salarial

Esta medida salarial ha sido tomada en un periodo de rápida devaluación del bolívar y repunte agresivo de la hiperinflación, que erosiona los débiles salarios reales en Venezuela. Para el 27 de abril, el promedio del precio del Dólar paralelo cerró en 194.428 Bs, comparable a los 79.990 Bs del 13 de marzo (día en que se comienzan a decretar restricciones a la movilidad social para evitar la propagación del coronavirus). Esto representa una devaluación del Bolívar de un 58% y una apreciación del tipo de cambio (crecimiento en el valor del Dólar respecto al Bolívar) de un 143%.

Como consecuencia de lo anterior, los precios de los alimentos y demás productos básicos se dispararon, al punto en que medio cartón de huevos llegó, en muchos comercios, a igualar o incluso superar los 450.000 Bs, equivalentes a un salario mínimo integral anterior al ajuste salarial. Aclaramos que tomamos como base las referencias del dólar paralelo, pues, queramos o no, estas rigen los precios de la economía nacional, algo que el propio BCV reconoce a cada tanto cuando sitúa las tasas oficiales a niveles similares y a veces superiores a los marcadores paralelos. Si bien, en los días posteriores los precios del Dólar han bajado un poco, pensamos que este pequeño retroceso anticipa nuevas alzas inevitables por la expansión monetaria que el gobierno requiere para cubrir sus cuentas en rojo, en un momento en donde los ingresos por exportación de crudo han desaparecido casi por completo. A partir del anuncio de nuevo aumento, el ingreso mínimo integral en Venezuela pasó de 2,31 a unos pírricos 4,11 dólares mensuales. ¡Toda una burla!

Vale aclarar que nos negamos a usar la denominación “sueldo mínimo integral”, por tratarse de una expresión errónea e injusta. Del monto de 800 mil Bs, solo 400 mil corresponden al

salario base y la parte restante refiere al bono alimentario, que no incide en prestaciones sociales, utilidades y demás beneficios laborales. De esta manera, vemos que el anuncio de aumento encubre un nuevo retroceso salarial, pues el salario base anterior de 250 mil Bs representaba un 62,5%, mientras que el nuevo de 400 mil Bs equivale solo al 50%. Por lo visto, para el gobierno no es suficiente obligar a los trabajadores venezolanos a sobrevivir con los salarios mas bajos del planeta.

Las constantes devaluaciones del Bolívar no surgen por obra de la manipulación de agentes económicos empecinados en derrumbar a Maduro, como economistas pro-gobierno señalan de manera desvergonzada. El crecimiento en los precios del Dólar reflejan el caos en que se encuentra la economía nacional: buena parte de la burguesía ha fugado sus capitales y ha desmontado el aparato industrial, el bajísimo nivel de las reservas internacionales (6.300 millones de dólares), sumados a la sangría de dólares de la última bonanza petrolera (al rededor de 300 mil millones de dólares) -a favor de empresarios y burócratas corruptos, la caída de ingresos petroleros -sobretodo, por el derrumbe de la producción de hasta un 75% desde 2014- y los brutales efectos de las sanciones imperialistas. Esta situación se ha combinado con políticas monetarias expansivas del gobierno, que aumentan la demanda potencial de bolívares prestos a comprar divisas. Entre las medidas económicas tomadas por el gobierno para atenuar los impactos del necesario aislamiento social, destaca la asunción estatal de las nóminas de las pequeñas y medianas industrias del país. Esta medida solo ha podido llevarse a cabo mediante la emisión de más bolívares sin respaldo en la producción y en las reservas internacionales. Tal inyección de dinero dispara la demanda de dólares, sobretodo de empresarios, quienes intentan despojarse de sus bolívares, lo que acrecienta el precio de la divisa estadounidense.

Una crisis que se agrava

No cabe dudas que la crisis estructural del capitalismo criollo se hace sentir ante cualquier movimiento. Pensar que ante las actuales circunstancias nacionales e internacionales, se puede hallar una salida a esta dramática situación, dentro de los márgenes del orden económico y social burgués, no es más que una ilusión absurda. El gobierno ahora intenta mostrar a la opinión pública nacional que algo se está haciendo para frenar la especulación, con medidas que todo el mundo sabe que no conducirán a nada. Nuevamente el ejecutivo ha firmado “precios acordados” con la Asociación Nacional de Supermercados y Autoservicios (ANSA), precisamente los mismos sectores comerciales que han burlado todas las regulaciones posibles en el pasado.

Ya puede observarse la clásica desaparición de los 27 productos regulados de los anaqueles, como

mecanismo de presión que luego justifique su posterior aparición, pero a precios que superarán con creces todo lo previamente acordado, con la vista gorda de instituciones como la SUNDDE. Lo hemos dicho en numerosas oportunidades en el pasado, las leyes del mercado capitalista no hacen más que reflejar los intereses de la burguesía en una economía donde esta clase posee la propiedad de los medios de producción. Lo ultimo, es muy bien conocido por los que dirigen el gobierno, quienes luego de unas fotos y grandilocuentes anuncios de nuevos "precios acordados", se limitan a "dejar hacer" y "dejar pasar". Mientras las horas pasan, la zozobra crece. La escasez de gasolina está dificultando el transporte de bienes y alimentos, lo que ya se está traduciendo en escasez. En Caracas, ya se comienza a observar la disminución en el surtido de hortalizas, provenientes sobretodo de los andes venezolanos. Por otro lado, la pandemia del coronavirus y sus impactos económicos globales sobre los migrantes venezolanos, están disminuyendo el envío de remesas hacia sus familiares en el país. Asimismo, cientos de migrantes venezolanos retornan desde Ecuador, Colombia y Brasil, dada la imposibilidad de trabajar ante las restricciones de la movilidad social impuestas en estos países para prevenir nuevos contagios del Covid-19. También, vale señalar que las asignaciones de las cajas de comida CLAP se han tornado cada vez más irregulares. Desde hace varios años, hemos comentado que la emigración de millones de venezolanos, las remesas enviadas por estos, y la entrega de los productos CLAP a millones de familias, han jugado el papel de válvulas de escape, que han permitido que cierto vapor derivado de la crisis social pueda escapar. Como vemos, estas válvulas se están cerrando ante la actual coyuntura, lo que promete acrecentar las presiones sociales internas ante el hambre, una inflación insoportable, la inacción del gobierno y la incertidumbre ante el futuro.

A medida que la crisis se agudiza, las masas están mostrando su disposición a entrar a la arena de la lucha. La ausencia de una dirección revolucionaria en el presente amenaza las posibilidades de que los trabajadores y el pueblo impongan sus intereses. La izquierda chavista debe realizar un balance serio de la situación actual, reconocer el papel nefasto que la dirección del gobierno está jugando y orientarse hacia la construcción de una alternativa orgánica de y para los trabajadores, que plantee una salida revolucionaria a la crisis capitalista.

A medida que la crisis se agudiza, las masas están mostrando su disposición a entrar a la arena de la lucha

¿Cuál es la Salida? Un Gobierno de los Trabajadores

Escrito por Corriente Marxista Lucha de Clases

Momentos críticos, como el presente, demandan de medidas contundentes y radicales en favor de los intereses de los trabajadores. Obviamente, no podemos esperar mayor iniciativa de un gobierno que no cesa en su intención de seguir administrando la crisis del capitalismo venezolano, sin plantearse en ningún momento trascender a este.

Consideramos pertinente que los trabajadores y el pueblo en general se organicen, en las condiciones actuales, para tomar las riendas de la situación en sus manos. La amenaza del coronavirus es cierta y no puede subestimarse. Pero el hambre que golpea a amplios sectores pobres, tampoco puede pasarse por alto, y mientras no surja ninguna solución a este problema, respuestas sociales anárquicas puedenseguir saliendo a relucir.

Posibles estallidos sociales dispersos o generalizados, movidos solo por la desesperación, la rabia y desprovistos de una clara dirección política, pueden tener un carácter caótico, destructivo y estará condenado al fracaso, en tanto no apunte a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Las consignas reivindicativas de la clase obrera y sectores populares deben marcar la pauta en toda acción social, realizada por vía virtual -dado el confinamiento- o en la calle. Debemos exigir un salario igual al costo de la canasta básica familiar, como lo establece el artículo 91 de la Constitución. Para financiar tal medida, es necesario que los trabajadores, empezando por los de los sectores esenciales, se organicen en consejos o comités que ejerzan el control obrero, mediante la revisión de los libros de cuenta, que ante las ganancias de los empresarios

y comerciantes, seguramente mostrarán la viabilidad del dictamen. Los trabajadores organizados deben tomar las empresas, tanto industriales como comerciales, cuando los patrones se nieguen a acatar tales decisiones.

A su vez, urge la creación de comités populares, en los barrios y comunidades urbanas y rurales, para la distribución de los bienes de primera necesidad y la vigilancia preventiva a los comercios, buscando evitar la especulación, la usura y el acaparamiento. Todo establecimiento comercial que especule con los precios o acapare bienes de primera necesidad, debe ser tomado por los trabajadores y el pueblo organizado. Mientras persista la amenaza del coronavirus, es necesario mantener cerrados los sectores económicos no esenciales, donde sus trabajadores puedan devengar su respectivo salario igualado al costo de la canasta básica familiar.

Si bien, sabemos que la escasez de gasolina es un factor que complica toda la situación, y que esta encuentra un causante importante en el bloqueo económico imperialista; también es cierto que el deterioro operativo de las refinerías nacionales se debe en gran medida a la desinversión estatal (fruto, en primer lugar, del colapso de los ingresos nacionales) y la corrupción de mafias burocráticas que se lucran del negocio importador de combustible y aditivos necesarios para la industria por múltiples vías. Esta es una situación que se repite en todas las ramas de la industria petrolera y de hidrocarburos, donde gerencias miserables ordenan la paralización de

operaciones pese a que se cuenta con el personal humano y la materia prima para producir. El móvil es el mismo: importar bienes y materia prima, que fácilmente se pueden elaborar en el país, obteniendo beneficios de tal actividad.

Aunque han comenzado a arribar a nuestros puertos buques procedentes de Irán, que traen millones de litros de gasolina para abastecer la demanda nacional, así como también insumos químicos y catalizadores para destilar el combustible, no podemos esperar que las mismas gerencias corruptas que contribuyeron decisivamente con la destrucción de los complejos refinadores del país, den un buen uso a estos recursos.

Indiscutiblemente, si de la mano de un proceso de reconstrucción socialista, se reemprendiera la producción en las áreas de refinación que la coyuntura demanda y se destinaran los recursos que se emplean para la importación a la inversión productiva en estos espacios, la escasez de combustible podría aminorarse significativamente. Este proceso debe ser conducido por los propios trabajadores organizados en consejos obreros, que vigilen todo lo

que entra o sale, las cuentas y toda actividad gerencial.

Estas medidas, aunque presumen ciertos avances, no son suficientes. Todos los consejos o comités obreros y populares deben avanzar hacia la coordinación local, regional y luego nacional, con representantes elegidos democráticamente, revocables en todo momento, y responsables ante las asambleas del pueblo, cuyo papel se oriente a un fin: un gobierno de los trabajadores.

Este gobierno obrero debe afianzar las medidas transicionales antes descritas, dirigiendo el poder contra toda clase de oposición oligárquica o del podrido Estado capitalista, dispuesta a vulnerar el nuevo orden social construido sobre la base de los intereses de las mayorías trabajadoras y pobres. En este marco, es necesario fortalecer las milicias bolivarianas, ampliando su rango en todos los sectores urbanos y rurales, dadas las necesidades de la coyuntura y obligándolas a responder a las órdenes del movimiento popular organizado. Las milicias populares ampliadas y repotenciadas, jugarían un papel excepcional en el cumplimiento de las medidas de aislamiento social, bajo estricta supervisión y control de la organización popular.
Este nuevo poder, debe decretar en lo inmediato la creación de un monopolio estatal sobre el comercio exterior, para ahorrar recursos y frenar la histórica sangría de divisas que ha arruinado el país a monos de burgueses y burócratas corruptos. Asimismo, se deben apresar a todos los implicados en la fuga de dólares mediante CADIVI y CENCOEX, así como a los involucrados en la destrucción de PDVSA, de la mano de las investigaciones que ya existen, complementadas con nuevos estudios que arrojen mayores datos. Se debe decretar la confiscación de bienes de todos los corruptos. Solo de esta manera, se podría emprender una genuina lucha por la repatriación de los millonarios recursos fugados del país de manera fraudulenta.

Un gobierno obrero tendría el deber de organizar la planificación efectiva de toda la actividad económica y productiva, en función de la reconstrucción del país bajo nuevas bases socialistas. En este proceso, se debería avanzar hacia la expropiación sin compensación de los monopolios, latifundios, toda la banca y el sistema financiero, buscando disponer de todos los recursos necesarios para impulsar un verdadero plan de desarrollo nacional. Obviamente, el éxito de tal iniciativa revolucionaria dependería en buena medida de la situación internacional, por lo que la revolución venezolana no deberá escatimar esfuerzos en empujar hacia la realización de la revolución mundial.

¡Luchemos por salarios equivalentes al costo de la canasta básica!

¡Por la recuperación de nuestras conquistas históricas!

¡Por el control obrero!

¡Creación de comités barriales!

¡Por un gobierno de los trabajadores!

Contra el cierre de Nissan Zona Franca: ¡Nacionalización bajo control obrero y sin indemnización para salvar el futuro de las familias trabajadoras!

Escrito por Paolo Tomaselli

Desde el día 4 de Mayo los trabajadores de Nissan en Montcada i Reixac, a los que ahora se han añadido los de Sant Andreu de la Barca, están en huelga indefinida contra la falta de claridad sobre el futuro de la planta. El comité de huelga explicó que la empresa quería aprovechar el confinamiento por la emergencia sanitaria de la COVID19 para cerrar la planta sin que los trabajadores pudieran movilizarse.

Aunque la dirección de la empresa quiera cínicamente ganar tiempo diciendo que "no quieren comentar ningún rumor", según el diario japonés "Nikkei" el grupo Nissan-Renault quiere cerrar la planta de Zona Franca, y por extensión, las de Montcada i Reixac y Sant Andreu de la Barca que dependen de la primera, y trasladar la producción a diferentes centros de Renault en Francia. El mismo diario declara que Nissan quiere recortar 2.600 millones de gastos anuales y eliminar la marca Datsun destinada al mercado ruso y asiático. Otras informaciones recogidas por el Financial Times apuntan a un traslado de la producción de Zona Franca a la planta de Sunderland en Gran Bretaña.

El sector del automóvil se enfrenta desde hace años a una aguda crisis de sobreproducción. El 28 de mayo, la multinacional japonesa debe presentar un plan mundial de reestructuración que implica reducir la producción de vehículos en un 20% y cerrar entre 6 y 10 plantas en todo el mundo de aquí al 2023. Las filtraciones publicadas en Nikkei son seguramente parte de un plan de la empresa para enfrentar a los trabajadores de un país con los de los demás y para intentar conseguir más ayudas de los Estados implicados. Estas tácticas se deben rechazar con firmeza. Toda la experiencia demuestra que los sacrificios de los trabajadores de una planta (con el argumento de mantener los puestos de trabajo) y las ayudas públicas, no garantizan el futuro. Al contrario, serían el inicio de una espiral descendente.

Por eso es necesario que la estrategia de lucha de los trabajadores de Nissan en Ca-

talunya se coordine con los trabajadores de Renault del resto del Estado (que ya han expresado su solidaridad) y con los trabajadores de Nissan y Renault en toda Europa y todo el mundo. Como parte de la lucha, los trabajadores deben garantizar que no salga ni un solo vehículo de la planta de Zona Franca y sobre todo que la empresa no hace ninguna maniobra para retirar ni maquinaria ni conocimiento de ninguna de las plantas.

El cierre de la planta de Barcelona afecta directamente a 3.500 familias, 25.000 si se suman los trabajadores que producen componentes únicamente para la empresa japonesa. Esto sería una tragedia para miles de familias obreras que perderán su fuente de ingresos vitales durante la crisis más profunda que el capitalismo haya conocido, cuando buscar una alternativa laboral será casi imposible.

Toda la izquierda y el movimiento obrero debemos oponernos de manera firme al cierre de la planta. Es necesario presionar el gobierno central y de la Generalitat para que se opongan también. Como ha declarado el diputado de la CUP Vidal Aragonés, la única solución contra los cálculos cínicos de la dirección capitalista y para salvar el futuro de los trabajadores es la "nacionalización y producción con criterios ecológicos".

Desde la Corriente Marxista Internacional pensamos que esta nacionalización debería ser sin indemnización para Nissan, una empresa que durante años ha disfrutado de millones en ayudas públicas, y sobre todo que esté gestionada bajo el control de los mismos trabajadores afectados.

Los mismos trabajadores de la planta de Zona Franca son los que llevan adelante la

producción, los que conocen los potenciales productivos de esta planta. Ellos mismos, en su comité de fábrica, podrían decidir cómo reconvertir la producción hacia fines sociales, como podría ser la producción de material necesario para enfrentarse a la presente crisis sanitaria. Los trabajadores de General Motors y Ford en EEUU, por ejemplo, fueron a presionar a la empresa para fabricar ventiladores mecánicos, normalmente conocidos como "respiradores". En la SEAT de Zona Franca también se fabricaron ventiladores mecánicos. Si el mercado capitalista de vehículos está saturado, se podría reconvertir la producción hacia vehículos de transporte público masivo.

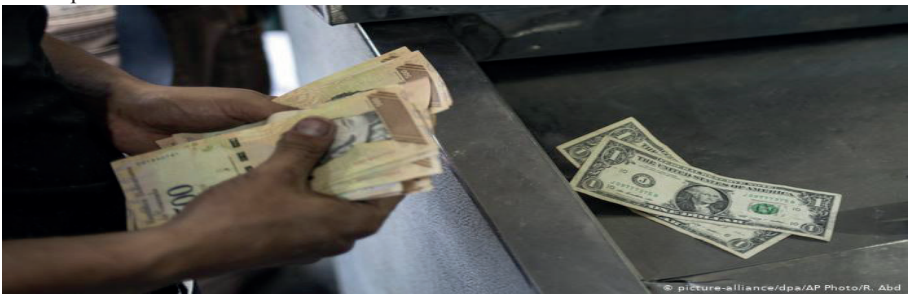
Con la agudización de la crisis económica y la lucha entre los capitalistas por acaparar trozos de mercado, es de esperarse que más plantas y empresas se encontrarán en la misma situación. La lucha de los trabajadores de Nissan es una lucha por el futuro de toda la clase obrera. ¡La valentía de los trabajadores de Nissan muestra a toda nuestra clase el camino a seguir! ¡Viva la lucha de la clase obrera!

¡Nacionalización bajo control obrero sin indemnización!

¡Reconversión productiva según la voluntad democrática de los trabajadores

Descifrando la realidad del salario social en Venezuela

Escrito por Javier Muñoz



El deterioro de los salarios en Venezuela es un tema de debate constante en el país. Personeros del gobierno, como el constituyentista y dirigente sindical de la CBST, Francisco Torrealba, expresan que "nadie puede circunscribir la discusión sobre el salario mínimo al monto que establezca el gobierno nacional", pues al monto nominal del salario deben sumarse los subsidios que otorga el gobierno nacional, en un mecanismo de cálculo que ellos (el gobierno) han denominado "salario social". En este sentido, y tomando en cuenta esta premisa, es difícil precisar cuál sería el valor real de los salarios en el país. Sin embargo, intentaremos realizar un ejercicio de cálculo que nos permita tener al menos una idea aproximada de cuánto sería el valor equivalente del salario mínimo en Venezuela, comparándolo con otros países de la región.

Debemos recordar que Marx demostró elocuentemente que la fuerza de trabajo es, en términos generales, una mercancía, y que el salario en el capitalismo es el pago que otorga el burgués al trabajador para adquirir esta mercancía, que luego le permitirá reproducir su capital. En teoría, este pago debería servir al menos para cubrir ciertas necesidades básicas, para que el trabajador pueda reproducir su fuerza de trabajo día a día y la de su descendencia a largo plazo, preparando para el sistema a futuras generaciones de obreros explotables.

Cálculo del salario mínimo venezolano

A continuación, nos plantearemos dos premisas fundamentales: la primera es tomar como referencia la tasa de cambio del dólar oficial, para tener una noción comparativa del valor del salario venezolano respecto a los salarios de la región. La segunda premisa es sumar al monto nominal los diferentes subsidios que otorga el gobierno a través de programas sociales. Para tales efectos tomaremos en cuenta el CLAP, bonos a través de la plataforma Patria y algunos servicios públicos por los que se paga un monto verdaderamente pequeño, en relación al precio de los servicios públicos en otros países de la región latinoamericana.
Comencemos por lo más sencillo: el último aumento del salario mínimo anunciado el pasado primero de Mayo, establece el ingreso mínimo integral en 800.000 Bolívares, esto significa, salario base más bono de alimentación. Entonces, como habíamos determinado que haríamos la conversión de este monto en dólares, tomaremos un día específico, que en este caso será el pasado jueves 14 mayo, cuando el dó-

lar oficial establecido por el BCV se ubicó en 178.532,44 Bolívares, lo que arrojaría como ingreso equivalente 4.48 $. Esto representa una cifra verdaderamente pequeña. Ahora bien, promediando los diferentes bonos que entrega el gobierno a través de la página Patria mensualmente, podemos establecer un monto de 4$ mensuales adicionales pagados en bolívares. Este monto puede variar un poco día a día, dado que las tasas de cambio se mueven prácticamente a diario.

Acto seguido, pasemos a calcular algunos de los subsidios, aclarando por supuesto en primer lugar, que no estoy de acuerdo con el método de cálculo del salario que utilizan los personeros del gobierno, por razones que argumentaré más adelante. Sin embargo, intentaré aplicarlo para determinar el alcance que tiene. Recordemos que el beneficio alimentario conocido popularmente como CLAP, es un subsidio que consta de una caja o bolsa de alimentos, que en teoría deberían recibir 6 millones de familias venezolanas quincenalmente. Naturalmente esta frecuencia no se cumple en realidad. Sólo en algunos sectores de Caracas, y con algo de suerte, llega mensualmente. Para el resto del país oscila entre dos o tres meses, en los pocos casos donde este beneficio llega.

Cabe destacar que nos hemos dado a la tarea de determinar cuáles son los productos que en general se entregan con este beneficio, cuál es su valor en el mercado, de acuerdo con los últimos precios acordados entre el gobierno y un sector de los empresarios, así como su equivalencia en dólares, dando como resultado el siguiente cuadro:

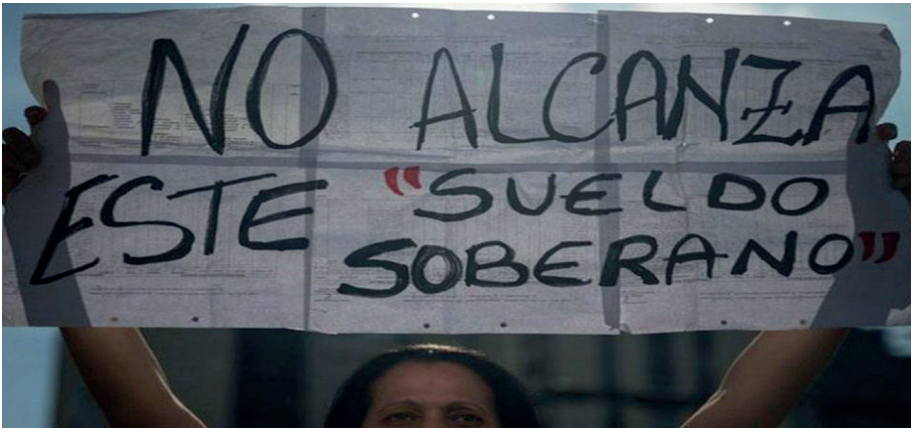
Rubro	peso	precio unitario en Bs. S	precio Unitario en $
Arroz	1 Kg	205.000	1,14
Pasta Alimenticia	1 Kg	236.000	1,32
Acete Comestible	1Lt	274.000	1,53
Azucar	1 Kg	178.000	1
Lentejas	1Kg	124.000	0,69
Sardina	170 Gr	133.000	0,96
Harina de maiz	1 Kg	173.000	0,74
Totales	5,17 Kg	1.323.000	7,38

Luego, tras un sondeo en un sector de Caracas sobre la cantidad de unidades de cada producto recibido en la caja CLAP, obtuvimos el siguiente resultado:

Rubro	peso	precio en Bs S	Precio en $
Arroz	4 Kg	820.000	4,56
Pasta Alimenticia	1 Kg	236.000	1,32
Aceite comestible	1 Lt	274.000	1,53
Azucar	2 Kg	356.000	2
Lentejas	1Kg	124.000	0,69
Sardinas	170 Gr	133.000	0,74
Harina de Maiz	2 Kg	346.000	1,92
Total	10,17 Kg	2.289.000	12,76

Ahora, veamos el subsidio que otorga el gobierno mediante algunos servicios públicos (sin entrar en detalles sobre su fun-

cionamiento y calidad), para los cuales se paga un monto muy pequeño y asumiendo que el subsidio es prácticamente total. Comparamos los montos subvencionados en Venezuela con lo que se paga por estos servicios en algunos países de America Latina. Por ejemplo, el costo promedio de lo que se paga por electricidad en Colombia es de 8,9 dólares (1.588.934,8 Bs. S.) y en Ecuador se cancela entre telefonía e internet un promedio de 58$ (9.819.260 Bs.S.). No incluiremos el servicio de metro por una razón fundamental: es un servicio que esencialmente se presta en el área metropolitana de Caracas.



Después de acumular toda esta información, si sumamos todos los subsidios que otorga el gobierno, estamos hablando de 87,66$ más 4,3$ de ingreso integral y 4$ más por concepto de bonos. Tenemos entonces un total de 95.96$ por concepto del llamado "salario social". Este monto esta muy por debajo del promedio salarial latinoamericano, que ronda los 256 dólares.

Ahora bien, como marxistas debemos tomar datos y hechos aparentemente aislados para darles forma, y de esta manera, permitir a la clase obrera una comprensión acertada de la realidad. En este sentido, mencionaré un comentario de Francisco Torrealba donde expresa: "El salario mínimo no es suficiente y probablemente nunca lo será, producto de un proceso de explotación capitalista". Debo decir que en esto estoy de acuerdo con el ilustre constituyentista. Entonces, al expresar esto, Torrealba reconoce que en Venezuela no existe ni de cerca un modo de producción socialista del siglo XXI, ni Bolivariano ni ningún otro apellido que se le pretenda adjudicar.

He aquí la razón por la que no puedo estar de acuerdo con el mecanismo de cálculo que aplica la dirección del gobierno para los salarios, porque no se pueden intentar aplicar formas de cálculo sociales al salario, manteniendo un modelo económico capitalista, esto es algo totalmente incompatible. No significa esto, que estemos en contra de los diferentes subsidios que se entregan directa o indirectamente, pero como ya hemos visto, aún sumando los subsidios, el monto del ingreso mínimo sería extremadamente bajo comparándolo con otros países de la región. Más aún, dejando a un lado dichos subsidios por servicios públicos y el beneficio CLAP, no les permite sino apenas

sobrevivir en francas condiciones de subnutrición y desnutrición.

Pérdida del poder de compra del salario en el país

Durante el gobierno del presidente Chávez, se hicieron importantes esfuerzos para recuperar el poder de compra del salario de los venezolanos, llevándolo a niveles muy superiores en comparación con los 50 años previos. Este logro de la clase obrera venezolana y de Chávez, literalmente está perdido. Podemos evidenciar tal circunstancia si comparamos el salario actual con el salario mínimo del 2008.

El salario mínimo integral en Venezuela para el año 2008 era de Bs. 1.305,23. El precio del dólar oficial para el momento era de 5,30 Bs por dólar, lo que daría una equivalencia de 246 dólares aproximadamente. Para el año 2020 como vimos más arriba, el equivalente del salario en dólares es 4,48$, lo que representa una pérdida del salario de un 5.000 % aproximadamente. Pero digamos que aplicamos el concepto de "salario social", equivalente a 91,96$; aún así, esto implicaría un perdida del 266%. Es necesario tomar en cuenta que muchos de los subsidios vigentes hoy en día ya se estaban aplicando incluso antes del año 2008, sin mencionar que la calidad de los servicios en aquel entonces era aceptable, además de que miles de familias trabajadoras recibían pólizas de salud con una cobertura de alto alcance. Si incorporamos estos elementos, el deterioro de la calidad de vida

sería notablemente superior.

Sin duda alguna, los actuales salarios de los venezolanos están lejos de cubrir la canasta básica alimentaria, por eso la lucha por recuperar el valor real de la fuerza de trabajo está más vigente que nunca. Además, no podemos aceptar que el gobierno intente maquillar los retrocesos que emprende en su política laboral, apelando a un llamado "salario social", extremadamente insuficiente para saciar las necesidades más acuciantes de la población.

En reivindicación de los intereses de la clase obrera y el pueblo, es necesario superar el capitalismo y avanzar a paso firme hacia el socialismo. Esto solo se logrará expropiando los monopolios nacionales bajo control obrero, con la confiscación de las propiedades de las multinacionales que aún exfolian las riquezas del país, la nacionalización sin compensación de los latifundios y la banca, todo en aras de avanzar en dirección a la planificación racional y democrática de la economía, por parte de la clase obrera.

QUIÉNES SOMOS Y POR QUÉ LUCHAMOS

La Corriente Marxista Internacional - CMI es una agrupación mundial de marxistas que luchan en más de 40 países por el socialismo. Los militantes en Venezuela abogamos por un programa socialista que se convierta en una herramienta para la victoria de la revolución Si quieres organizarte bajo la bandera del marxismo y combatir por una sociedad socialista, únete a nosotros.

¡Organízate en la Corriente Marxista Internacional y lucha con nosotros por el socialismo!

cmi.venezuela@gmail.com

Caracas: 0416-309.45.17
Miranda: 0426-916.03.82
Mérida: 0416-327.77.36